

Jovellanos como un referente de la intelectualidad del siglo XIX

Jovellanos as a leading figure of 19th-century intellectualism

EMILIO BEJARANO GALDINO

Miembro de la Real Academia Mallorquina de Estudios Históricos,
Genealógicos y Heráldicos

Resumen

Este artículo reseña la evolución del pensamiento de Jovellanos y su actitud existencial a lo largo de su arresto y destierro en la isla de Mallorca. Su inquietud por una formación permanente y la reflexión sobre la historia y la legislación le llevaron a contrastar la experiencia revolucionaria francesa con el pensamiento liberal anglosajón, iniciando así una actualización intelectual en la que articulará sus planteamientos con el legado histórico, resaltando la importancia de la formación y los derechos de las personas. Un cambio que se activó durante su reclusión en Mallorca, tras su destitución como Secretario de Despacho de Gracia y Justicia y su posterior arresto y destierro a la isla.

Al flexibilizarse su cautiverio en el castillo de Bellver, pudo percibir la fuerza emocional de todo lo que le rodeaba. Valoraría entonces las nociones que definirán la nueva ética y estética del pensamiento romántico. Con sus vivencias apuntó el reconocimiento de la individualidad personal, el influjo de los sentimientos y el mérito de la virtud y los valores éticos. Todo lo cual demandaba un esfuerzo investigador y nuevas formas de expresión que le proporcionarían medios para resurgir de su «muerte civil». Con esta experiencia, unida a sus esforzados servicios y viajes, Jovellanos se asemejó al modelo de hombre laborioso inquieto por la formación y la cultura, referente del nuevo hombre de acción y sentimientos del siglo que comenzaba.

Palabras clave: Jovellanos, la *bildung*, emocionalidad, evolución estética, romanticismo.

Abstract

This article examines the evolution of Jovellanos' thought and his existential attitude throughout his arrest and exile on the island of Mallorca. His renewal emerged from the review of history and legislation, contrasting the French revolutionary experience with Anglo-Saxon liberal thought. In this process, he articulated his proposals with the historical legacy, emphasizing the importance of education and equality of rights for individuals. A change that was triggered during his confinement in Mallorca, after his dismissal as Secretary of the Department of

Grace and Justice and his subsequent arrest and exile to the island – a change that was activated during his confinement in Mallorca, after his dismissal as Secretary of Grace and Justice and his subsequent arrest and exile to the island.

As his captivity in the Bellver Castle was relaxed, he could perceive the emotional strength of everything around him. He would then appreciate the notions that would define the new ethics and aesthetics of Romantic thought. Through his experiences, he highlighted the recognition of personal individuality, the influence of feelings, and the merit of virtue and ethical values. All of this demanded research effort and new forms of expression that would provide him with means to rise from his «civil death». With this experience, combined with his diligent services and travels, Jovellanos resembled the model of a hardworking man eager for education and culture, representative of the new man of action and feelings of the century that was beginning.

Key words: Jovellanos, the *bildung*, emotionality, aesthetic evolution, romanticism.

1. INTRODUCCIÓN

Jn este artículo se expone la evolución del pensamiento ilustrado de Gaspar Melchor de Jovellanos y la actitud existencial que revela a lo largo de su arresto y destierro en la isla de Mallorca. Una fecunda andadura en la cual se apuntan nuevas posiciones a las que llegó, previa revisión de la historia y la legislación, al contrastar las políticas radicales jacobinas de la Revolución Francesa con el pensamiento liberal anglosajón. Unas ideas que le permitirían una puesta al día, reivindicando planteamientos de progreso acordes con el legado histórico, en los que resaltaba la importancia de la formación y la igualdad de derechos de las personas.

Su capacidad y laboriosidad le llevaron a presidir brevemente la Secretaría de Despacho de Gracia y Justicia, y a su insospechado ascenso le siguió una destitución traumática. Cese que coincidió con los efectos de un envenenamiento y su posterior destino a Gijón como Consejero de Estado, donde sería víctima de unas denuncias anónimas que motivarían su arresto y destierro a Mallorca sin una acusación manifiesta. Una secuencia de acontecimientos que imprimirían en su personalidad una huella profunda. Vivencias que añadieron a su formación un conocimiento emocional profundo de difícil transmisión, diferente al del saber enciclopédico que había cultivado.

Su arresto supuso una dolorosa ruptura, una «muerte civil», en que atravesó por momentos en los que solo pudo gozar de la libertad de su imaginación. Su reclusión y su incomunicación le harían cuestionar: la actuación pérflida del poder, las amistades petulantes y el sentido del honor ajeno a las virtudes éticas.

Cuando se flexibilizó su cautiverio y se mejoraron las condiciones de su acomodación, con su empatía y afabilidad se ganó la amistad y confianza de los médicos y militares que le vigilaban; una relación que le permitiría contactar con personas influyentes de la ciudad y

acceder al estudio de materias consideradas «lúdicas» y «amables», apuntando ideas que enriquecerán sus anteriores planteamientos.

Con sus estudios e investigaciones inicia un acercamiento hacia el lenguaje y los elementos que definirán el pensamiento romántico, reconociendo la importancia de la individualidad, el influjo de las emociones y el mérito de los valores personales. De todo ello se puede apuntar que el arresto y destierro de Jovellanos, que se unen a sus esforzados servicios y viajes, permiten considerarlo como una persona inquieta por la formación y la cultura que con su renovación se convierte en el paradigma del hombre de acción y sentimientos del siglo que se iniciaba.

2. EL SURGIMIENTO DEL «CABALLERO DE LAS LUCES»

Para situarnos en la época hemos de considerar la importancia de las mentalidades en el tiempo histórico, teniendo presente que los aspectos culturales y religiosos eran los que más permanecían en la sociedad de Antiguo Régimen a diferencia de los acontecimientos que pertenecían al ámbito de lo inmediato¹.

La mejora de las condiciones de subsistencia a lo largo del siglo XVIII, indujeron a la filantropía de los pensadores que buscaban la felicidad y el progreso. Los filósofos que buscaban la felicidad, también se orientarían hacia el logro del saber, el prestigio, el poder o el placer; y consideraban que la búsqueda de la felicidad también se podía alcanzar a través de la instrucción que iluminaba la razón y la transmisión de las nuevas ideas.

Esos intelectuales que se esforzaban en llevar el progreso y bienestar a sus semejantes no dejaban de ser personas acomodadas cuyo ser íntimo estaba relacionado con ascendientes y recuerdos. Sus emociones, sus gestos, sus rezos y sus sueños venían asociados desde la infancia a las dependencias de la casa, el estudio, un jardín, un oratorio, objetos de recuerdo y libros; incluso a paisajes y callejuelas pintorescas que suscitaban sentimientos entrañables².

Las superestructuras ideológicas y culturales generaban una tradición que permanecía a través de generaciones, favorecida por los vínculos familiares, comunitarios, cívicos y lega-

¹ Hay estudios que tratan sobre los códigos sociales que combinan la historia de las ideas, la interpretación de los tratados normativos con las autobiografías y relatos que permiten explicar los usos y costumbres como expresión y producción de jerarquías sociales. En los que vemos cómo se conjugan las mentalidades culturales superestructurales con la cotidianeidad de lo inmediato. A este respecto es interesante consultar: Mónica BOLUFER PERUGA, *Arte y artificio de la vida en común los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2019.

² Orest RANUM, «Los refugios de la intimidad», *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración* 3, Dir.: Philippe Ariès; Georges Duby, Madrid, Taurús, 1989, p. 212.

les; que con la política ilustrada evolucionó hacia planteamientos más liberales promovidos desde el poder en el contexto del desarrollo comercial en Occidente. En España la Corona intervino en el control y divulgación de las nuevas ideas, impulsando unas Sociedades Económicas de Amigos del País para promover el desarrollo, haciendo participar en ellas a la nobleza junto a clérigos, funcionarios, militares y burgueses.

Las normas de la Iglesia tendrían ciertas objeciones por parte del Estado que cuestionó su poder temporal, su metodología de enseñanza y el control de la censura, pues los pensadores ilustrados buscaban mayor protagonismo y libertad de pensamiento. A los ilustrados le sedujo la posibilidad de realizar viajes para conocer y difundir las nuevas ideas, involucrándose en un «gran tour», una especie de misión³ promovida por mecenas, logias y por reyes «déspotas ilustrados» con afán proselitista⁴; si bien el afán de las fraternidades ilustradas no llegaría a sustituir el papel de la Iglesia ni a reemplazar el arraigo de la familia como lugar de referencia, refugio y centro de privacidad.

En esta dinámica histórica surge nuestro ilustrado, quien pertenecía a una familia hidalga⁵ de la que conservó un grato recuerdo desde su infancia, así como de su entorno social y de sus fiestas⁶. Las dulces percepciones del mundo campesino de la niñez no impedirían que hiciese críticas a esa sociedad en sus Cartas a Ponz y en su *Informe para el Proyecto de la Ley Agraria*⁷.

De Jovellanos se dijo que reunía las cualidades de delicadeza y educación que se derramaban en su familia. El ascendiente familiar imprimió su impronta en el carácter de Gaspar Melchor que se unió al influjo de la instrucción existente en el Principado debido a la actividad de los centros de estudio ovetenses y a las relaciones comerciales generadas a través de puertos como el de Gijón.

Desde ese ambiente de inquietud por la instrucción y el progreso, Jovellanos inició sus estudios al amparo de la Iglesia. A instancias de Romualdo Velarde Cienfuegos, obispo de Ávila, pasaría a esta ciudad para consagrarse a la Iglesia. Su aprovechamiento le haría acreedor de una beca para continuar sus estudios en el Colegio Mayor de San Ildefonso a fin de

³ Pierre-Yves BEAUREPAIRE, *L'Europe des franc-maçons (XVIII^e-XIX^e)*, París Berlín, 2002.

⁴ Roland MOUSNIER; Ernest LABROUSSE, *El Siglo XVIII. Revolución intelectual y técnica y política (1715-1815)*, Barcelona, Ediciones Destino, 1981, p. 268.

⁵ Una familia hidalga numerosa a la que casi no le alcanzaban sus entradas para mantener un nivel de vida boyante. Manuel ÁLVAREZ-VALDÉS Y VALDES, «Jovellanos Magistrado y Ministro de Justicia. Consideraciones en su centenario». *Revista Jurídica de Asturias*, 34, Asturias, Academia Asturiana de Jurisprudencia, 2010, p. 13.

⁶ En su Carta VIII a Ponz Jovellanos se refiere al derecho a las diversiones de los pueblos y a poder gozar de las fiestas y en especial de las romerías, cuestión que trata en su *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España* (1795).

⁷ Se consideró que este escrito contenía proposiciones falsas, impías e injuriosas contra la monarquía y la iglesia, por ello «debía de ser prohibido severísimamente»; José CASO GONZÁLEZ, «Jovellanos y la Inquisición», *Archivium*, VII, Universidad de Oviedo, 1958.

complementar sus estudios y doctorarse. Finalizada esta formación pasó a Madrid donde se mostró como un joven apuesto, atento y comedido⁸. El impacto de su aparición en la alta sociedad le daría acceso a la tertulia de la condesa de Montijo⁹.

Siguiendo el compromiso tradicional familiar se hizo acreedor de una canonjía doctoral en la diócesis de Tuy (Pontevedra), pero en vez de tomar posesión de ese cargo cambió su determinación y optó por un destino civil en Sevilla, instado por sus primos y amigos que le aconsejaron tomar un empleo en las Audiencias. En ese momento se iniciaba la puesta en marcha de los proyectos ilustrados que amparaba el rey Carlos III, sirviéndose de *tecnócratas* golillas con bagaje teológico y mucha diplomacia para llevar a cabo las reformas¹⁰.

La designación de Jovellanos como togado en Sevilla coincidió con el nombramiento de Pablo de Olavide cuando Aranda¹¹ presidía el Consejo Supremo de Castilla y Campomanes era primer Fiscal. Personas partidarias de reforzar el protagonismo de la autoridad civil, centrando sus proyectos en temas de comercio, beneficencia, enseñanza, desarrollo agrario y espectáculos.

Con su ingente actividad, Jovellanos alcanzaría asesorías en temas relacionados con el desarrollo del comercio. Su rigor intelectual y la diligencia a la hora de redactar informes y dictámenes, le permitirían acceder a comisiones en distintas sociedades e instituciones¹². Sus estudios sobre materia económica estaban inspirados por el pragmatismo, de ello que considerase la importancia de la Economía Civil¹³, sin rehuir su interés por la literatura, actividad que le permitió realzar y dar claridad a su oficio de jurista.

Sus trabajos en pos del progreso le hicieron emerger como «un caballero ilustrado»; definición con la que Ortega y Gasset señaló a la aristocracia del mérito al servicio de la sociedad que revestía a intelectuales y gobernantes seguidores de «un riguroso

⁸ Se decía que su una voz y elegancia arrastraban «a todas las personas de ambos sexos que le procuraban». Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *Memorias para la vida Memorias para la vida del Exmo. Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos y noticias analíticas de sus obras*, Madrid, 1814, p. 395.

⁹ Esta condesa era secretaria de la Junta de Damas adherida a la Sociedad Económica de Madrid. Henri-Baptiste GREGOIRE, *Mémoires de Grégoire, ancien évêque de Blois*. Tomo II. París, 1837, p. 239.

¹⁰ El despotismo de la etapa preliberal trató de buscar un equilibrio social iniciando reformas que se habían de controlar desde el estado. F. SÁNCHEZ-BLANCO, *El Absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*. Madrid, 2008.

¹¹ Aranda había viajado por las Cortes de Europa y se dice que había recibido poderes para Organizar una logia masónica en España. Miguel MORAYTA Y SAGRARIO, *Masonería Española*, Madrid, 1915, p. 11.

¹² Cuando Jovellanos ascendió a Oidor se dio cuenta que desde ese destino podía desplegar una labor social y, enviaría un informe al Supremo Consejo Extraordinario sobre el patronato de ciertas escuelas que debían establecerse por encargo de la Junta Municipal de Temporalidades en Sevilla. Ramón JORDÁN DE URRIES, *Cartas entre Campomanes y Jovellanos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, p. 12.

¹³ Los ilustrados daban a esta materia la categoría de «ciencia útil» pues se consideraba que enseñaba a distinguir los verdaderos intereses de una nación y los medios eficaces para lograrlos. Conde de PEÑAFLORIDA, A «la M[uy]. N[oble]. y M.L[eal]. Provincia de Guipúzcoa», 1763.

doctrinal»¹⁴. El éxito personal no le ensoberbeció ni le hizo abandonar sus hábitos piadosos, prácticas que le aliviarían ante las coacciones y le facilitarían influencias¹⁵.

Su posición favorable a la doctrina jansenista haría que sus adversarios lo considerasen como un «filósofo afrancesado», lo que los más conservadores relacionaban con la masonería propalando que esas fraternidades quebrantaban la unión entre el poder temporal y la Iglesia.

Al final de su etapa sevillana, la experiencia y el bagaje adquirido por Jovellanos le convertirían en una personalidad admirada en todas las instituciones científicas y culturales, sorprendiendo a su corporación profesional y a los funcionarios de la administración pública. Mantendría una imagen de persona moderada con su discurso ingenioso y brillante expresado en tono persuasivo y ameno. Cualidades que le convertían en un adversario difícil, por lo que algunos comentaban con cierto sarcasmo, que su elegancia y sabiduría enciclopédica le daban «un cierto engolamiento de dómine que entendía de todo», y a pesar de esa reputación y su reconocida honestidad, se decía que tenía demasiada pedantería y alimentaba gran parte de los principios de su amigo Cabarrús¹⁶; principios que eran lo que más preocupaba a los sectores conservadores.

Con su actividad colaboró en las reformas que Olavide llevaba a cabo, avivando su inquietud por la formación¹⁷, llegando a convertirse en una figura que resultaría incómoda para el bloque de poder local; y por su implicación política sería admirado por todos, respaldado por algunos y tratado de silenciar por otros.

¹⁴ José ORTEGA Y GASSET, *Papeles sobre Velázquez y Goya*, Madrid, Revista de Occidente, 1950, pp. 278, 296-301.

¹⁵ Jovellanos solicitaría a Campomanes una canonjía vacante en la Catedral para don José Tabera, persona meritaria, miembro de la Sociedad Económica Sevillana y autor de un discurso sobre fomento de la industria popular. Ramón JORDÁN DE URRIES, *Cartas entre Campomanes y Jovellanos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, p.14.

¹⁶ El encargado de negocios de la legación rusa N. Bitsov, dijo de Jovellanos que como magistrado y literato gozaba de la mayor reputación en España, aunque «... malgré sa réputation et sa probité reconnue, il a trop de pedanterie et nourrit grand part les mêmes principes de son ami Cabarrus...»; APER, F. *Relaciones de Rusia con España*. Inv. 58, exp. 503, fols. 59-60.

¹⁷ La constante inquietud de Jovellanos por la formación se manifiesta desde Sevilla y en sus trabajos como comisionado en Salamanca. Ahí también iniciará la elaboración del plan integral de estudios de las *Memorias Pedagógicas* (1790-1809) de donde salen las *Ordenanza para la creación del Real Instituto Asturiano*, y su *Memoria sobre la educación pública* que perfila en Mallorca. En Gijón desarrolló otros trabajos como la *Carta sobre el método de estudiar el Derecho*, la *Exposición al Príncipe de la Paz como respuesta a once puntos sobre instrucción pública en España*; y el *Plan para arreglar los estudios de la Universidad* (1798); además del *Plan de educación de la nobleza y de las clases pudientes*; y su *Discurso sobre el estudio de la Geografía histórica. Pronunciado en el Instituto Asturiano de Gijón* (1800). Estando en Bellver, redactó la *Instrucción dada a un joven teólogo al salir de la Universidad, sobre el método que debía observar para perfeccionarse en el estudio de esta ciencia* (1805). Como Diputado destacado en las Cortes elaboraría las *Bases para la formación de un plan general de Instrucción Pública* (Sevilla, 1809). Jovellanos demuestra un interés constante por la formación. Emilio BEJARANO GALDINO, *La renovación de Jovellanos en Mallorca*, Palma, 2022 (inédito), p. 168.

Ante esas hostilidades el Rey trató de protegerlo otorgándole un destino como Alcalde de Casa y Corte en Madrid, donde continuaría su desarrollo personal. Allí entró en contacto con la tertulia de Campomanes, «antesala de sociedades, consejos y audiencias»¹⁸, y también fue bien acogido por intelectuales y artistas, quienes reconocieron su capacidad sobresaliente. Su claridad de visión y conocimientos, unido a su elocuencia y manifiesta honradez, le ganarían el aprecio de todos aquellos que buscaban el beneficio del pueblo desde las élites.

En la capital, Jovellanos compatibilizará su profesión con la dedicación a la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que fue director¹⁹, y desarrollará una agenda de trabajo con todas las Reales Academias de las que formó parte. También trabajó desde instituciones parapúblicas, dándose la paradoja de que cuantos más trabajos desempeñaba, más aumentaban las suspicacias hacia él²⁰.

Fue ascendido a la dignidad de Real Consejero de Órdenes Militares e investido con el hábito de Caballero de Alcántara, antigua institución de estilo religioso militar que imprimía cierto carácter. Además, desempeñó cargos como miembro de la Real Junta de Comercio, Monedas y Minas (1783). Su disponibilidad y su preocupación por acceder a nuevas áreas de conocimiento como el arte, la arquitectura, la minería, la ingeniería y la Hacienda, le cualificarían para desarrollar distintas comisiones por las que tuvo que pasar al Principado a fin de promover un camino desde el puerto de Gijón hasta Oviedo.

El estallido de la Revolución Francesa influyó en la marcha de los trabajos de Jovellanos, y fue un tiempo de inquietudes. Con la eclosión revolucionaria resultó muy delicado mostrar simpatías por las ideas llegadas de Francia, ya que estas se consideraban «extrañas» y se decía que era el vehículo que utilizaba la francmasonería para introducir los principios de los «filósofos». Esto provocaría en España un repliegue y el inicio una campaña contra la constitución francesa, en tanto que él apostó por las nuevas corrientes y por apoyar al clero propicio al reformismo²¹.

¹⁸ Luis SÁNCHEZ AGESTA, «Madurez y crisis del siglo. Jovellanos», *El pensamiento político del Despotismo Ilustrado*, Madrid, Inst. Estudios Políticos, 1953, pp. 187-232.

¹⁹ Sociedad para la que elaboró un informe destinado al Expediente de la Ley Agraria; y otro sobre *Sobre establecimiento de un montepío para los nobles de la corte* (1784). JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras de Gaspar Melchor de Jovellanos. Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo II, Vol. 50, Madrid, Ediciones Ribadeneyra, 1859, p. 19.

²⁰ Ingratitud a la que aludiría su hermana Josefa al pedir clemencia al ministro de Gracia y Justicia cuando estaba enfermo en Mallorca. María José ÁLVAREZ FAEDO, *Josefa de Jovellanos. Semblanza de una dama a los ojos de su hermano Gaspar de Jovellanos*, Gijón, 2008, p. 96.

²¹ El mantuvo sus posiciones y recalcó que se oponía al radicalismo, pero no al progreso, ni al cambio, llegando a decir: «Acaso porque ellos –los revolucionarios franceses- fueron frenéticos seremos nosotros estúpidos». JOVELLANOS, *Obras de Gaspar...*, Vol. 50, p. 195.

En los inicios de la revolución, el Consejo de Órdenes comisionó a Jovellanos para que pasase al Colegio de Calatrava de Salamanca a fin de elaborar el *Reglamento para el plan de estudios del Colegio Imperial de Calatrava*: un reglamento dirigido a la formación en los Colegios mayores que corroboraba la línea religioso-metodológica jansenizante que difundía el obispo Antonio Tavira y Almazán²².

Después se le comisionaría a Asturias (1790-1797), presentándosele la ocasión de poner en ejecución sus estudios y proyectos para el Principado²³, mostrando su capacidad ejecutiva y su sentido pragmático²⁴. Además, realizaría «viajes» de inspección por la península que le permitieron conocer personalidades extranjeras con las que llegó a mantener una interesante correspondencia. Entre esas amistades cabe señalar a Alexander Hardings, cónsul inglés de la Coruña²⁵, Lord Liverpool y Lord Vassal Holland, con quien mantendría una profusa correspondencia²⁶ interesándose por intercambiar ideas y conseguir material didáctico²⁷ y libros para el Real Instituto que crea en Gijón²⁸.

En su ciudad natal realizó una gran labor formativa, reformas urbanísticas y concluyó diversas memorias y su *Informe en el Proyecto de la Ley Agraria*. Realizando también una inspección secreta a la fundición de La Cavada por orden del Real Consejo en 1797²⁹. Con esos viajes estuvo alejado de la capital, pero mantuvo la llama del aperturismo a la par que amplió sus contactos ganando notoriedad en Madrid. En Gijón dedicó mucho tiempo a la lectura de libros, folletos, papeles periódicos y correspondencia, para estar al día de la política en la capital; así como a consultar gacetas inglesas que le tenían al tanto de las cuestiones diplomáticas internacionales.

²² La innovación en la gestión de los colegios universitarios alcanzaba a la metodología y la elección de materias necesarias y materias útiles, considerando que no había porque desterrar «la urbanidad», la caridad. Gaspar M. de JOVELLANOS, *Reglamento para el colegio de Calatrava*, Edición a cargo de José Caso González, Gijón, 1964, p. 166.

²³ JOVELLANOS, «Discurso económico sobre los medios de promover la felicidad de Asturias dirigido a su Real Sociedad», *Obras Completas X*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVII, Ayuntamiento de Gijón, KRK Ediciones, 2008, pp. 267-364.

²⁴ Era conocedor de la realidad de su industria, sus problemas y posibilidades como dejó entrever en diversos escritos. JOVELLANOS, «Carta sobre la industria de Asturias», *Obras Completas IX*..., pp. 86-89.

²⁵ A Alexander Hardings lo conoce en noviembre de 1793 y de su relación tenemos noticia a través del Diario y correspondencia de Jovellanos a partir de 1794. Dijo de él: «Es instruido; viajó por España y Europa; escribió observaciones sobre países y gobiernos, que me ofreció...» JOVELLANOS, *Obras Completas VI*..., pp. 477, 479.

²⁶ Manuel MORENO ALONSO, *El miedo a la libertad en España. Ensayos sobre Liberalismo y Nacionalismo*, Sevilla, Alfar, 2006, pp. 70 y 74.

²⁷ JOVELLANOS, *Obras Completas VI*..., p. 553.

²⁸ Algo que encargaba a todos sus amigos cuando viajaban a Inglaterra. JOVELLANOS, *Obras Completas VII. Diario, 2º*..., p. 65.

²⁹ Su finalidad fue conocer el estado de las reales fábricas de La Cabada, sus minas de hierro, su consumo y la situación de los montes de Espinosa; encargos que realizó debido «a la confianza de Su Majestad». De su Testamento otorgado en Bellver, el 2 de julio de 1807 (JOVELLANOS, *Obras Completas III*..., pp. 328-329).

3. REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y PUESTA AL DÍA

Jovellanos tras su primer liberalismo fisioocrático de influencia francesa³⁰ se había ido adaptando al pensamiento anglosajón de Adam Smith, Thomas Malthus y Jeremy Bentham, que desarrollaba los conceptos de libertad de comercio, provecho personal y utilidad³¹, ideas que se advierten en su *Informe de la Ley Agraria*. Un pensamiento que iba a superar la tradición ilustrada y potenciar a las clases medias que favorecían el liberalismo³², aleccionado también por las reflexiones moderadas de su amigo Lord Wasall Holland. Esa aproximación intelectual y su posición favorable hacia los políticos anglosajones se considerarían como uno de los factores de su cese en la Secretaría de despacho de Gracia y Justicia.

Junto al interés de Jovellanos por las cuestiones políticas y las humanidades, también le atrajeron las ciencias sociales, la filosofía y la historia. Materia, ésta, que le interesó especialmente, pues pensaba que «no hay miembro alguno en la sociedad política que no pueda sacar de la historia útiles y saludables documentos para seguir constantemente la virtud y huir del vicio»³³.

Su interés por la historia aumentó repasando las ideas del *Ensayo sobre la Historia de la Sociedad Civil* (1767) de Adam Ferguson, quien mostraba la interacción del humanismo y el liberalismo, armonizando las propuestas liberales y los valores de la tradición republicana inglesa. Además, se interesó por el influjo de las tradiciones y su consideración en la narrativa de la historia a fin de constatar su incidencia en los cambios³⁴.

³⁰ Esa inclinación del pensamiento jovellanista había tenido seguidores en Mallorca como Antonio Desbrull, marqués de Casa Desbrull, uno de los fundadores de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País (SEMAP). Este era una persona moderada quien posiblemente mantuvo contacto con Jovellanos, pues durante su arresto convocó un concurso a través de la SEMAP para el que el ilustrado elaboró la *Memoria sobre educación pública o Tratado teórico práctico de enseñanza con aplicación a las escuelas y colegios de niños*.

³¹ E. MARTÍNEZ QUINTERO, *Los grupos liberales antes de las Cortes de Cádiz*, Madrid, 1977.

³² Los ideales liberales serían asumidos por el pensamiento conservador, relacionándolo con la historia y el ansia de afirmación de la burguesía frente a los antiguos imperios. Su vertiente moderada sería seguida por la burguesía liberal urbana conduciendo a sistemas políticos monárquicos constitucionales parlamentarios. José Miguel CASO GONZÁLEZ, *El pensamiento pedagógico de Jovellanos y su Real Instituto Asturiano*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1980, p. 55.

³³ Contemplaba esta materia en el sentido ciceroniano de mensajera de la antigüedad y testigo del pasado. Considerando que eludir la enseñanza de la historia convertía al hombre en niño y la edad del hombre «sería un átomo si no se aumentase con la noticia de edades pasadas». «Discurso sobre la necesidad de unir el estudio de la legislación al de nuestra Historia y Angüedades». Gaspar Melchor de JOVELLANOS, «Memoria sobre la admisión de las señoritas a la Academia de la Historia», *Obras de Gaspar Melchor de Jovellanos. Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo I, Vol. 46, Madrid, M. Ribadeneyra, 1858, p. 289.

³⁴ Patricio PEÑALVER, *Modernidad tradicional de Jovellanos*, Sevilla, 1953.

Con el golpe de Estado de Termidor, que abatió la política de terror desencadenada por la Convención Nacional en Francia, las ideas de Ferguson cobraron nuevas perspectivas, pues los elementos revolucionarios radicales habían impuesto un Estado fanático basándose, paradójicamente, en las ideas del humanitarismo, el idealismo social y el laicismo. Ideales que proclamaban la libertad de los ciudadanos pero que condujeron a una exaltación que decretaba la erradicación de los principios tradicionales y el cristianismo. Durante el período radical revolucionario, Robespierre decidió purgar la sociedad eliminando a los opositores justificando la pena de muerte a la que antes se había opuesto.

El monopolio de los poderes del estado detentado por los jacobinos favoreció la propaganda y el culto a la violencia. Una violencia que Robespierre asoció a la virtud. Esa intransigencia y los métodos de la justicia revolucionaria, le llevarían a él, «El Incorruptible», a la guillotina.

La deriva de la revolución sería considerada totalitaria y dictatorial por los autores anglosajones al contemplar cómo los radicales habían llegado a: suprimir la pluralidad de opinión, mediatizar las elecciones y habilitar las leyes para conseguir unos objetivos espiros. Entonces hubo ilustrados, prosélitos de la Revolución, que se mostraron reacios a las ideas que habían conducido a la «grande peur». En España muchos intelectuales callaron al endurecerse la censura e implantar un cinturón sanitario con el fin de confiscar los periódicos y publicaciones clandestinas.

En esa coyuntura histórica, ante el temor suscitado por las teorías radicales jacobinas, la sagacidad de Jovellanos le llevó a revisar sus planteamientos, comparándolos con el pensamiento anglosajón y poniendo al día sus conocimientos. La moderación le atrajo y le sirvió de base para buscar propuestas regeneradoras. Jovellanos fue un lector de los escritos de Willian Godwin y conocedor de los trabajos de Edmund Burke³⁵ sobre todo sus *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*; y esas indagaciones, junto a las lecturas de Locke y Adam Smith, otorgarían a Jovellanos una peculiaridad frente a otros ilustrados con mayor influjo y afectación francesa.

El pensamiento en torno a la importancia de la opinión y la crítica expuesta por Godwin en su *Investigación sobre la justicia política* (1793) influyó sobre Jovellanos, interesándole la reprobación de la pretensión revolucionaria de modificar usos y costumbres arraigados mediante decretos; y si le interesaron esas ideas, diferiría en algunas consideraciones de Godwin sobre la «comunión de la propiedad», quien veía en la acumulación de la propiedad privada la causa de la desigualdad y la explotación. Jovellanos, en cambio, entendió esa afirmación como una entelequia, pues creía que el binomio de propiedad-utilidad no era

³⁵ Demetrio CASTRO ALFÍN, «Jovellanos lector de Burke y Godwin», *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad* 12, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2018, pp. 33-34.

inmoral y mejoraba el desarrollo de la producción cuando los productores tenían un acceso libre a la propiedad y tenencia de las tierras³⁶.

En cambio, Jovellanos coincidía con Godwin en la necesidad de planteamientos renovadores y confiaba que el futuro haría desaparecer los abusos y la sin razón gracias a la educación. Los avances del saber acabarían derribando los obstáculos al progreso. Ambos creían que los hábitos arraigados llegaban a conformar la idiosincrasia de los individuos y por ello no se podían eliminar las tradiciones y costumbres ancestrales mediante decretos, pues los cambios requerían la instrucción de la ciudadanía y un criterio racional³⁷.

Jovellanos moderaría el influjo idealista de Godwin con las lecturas más liberales de Burke, pensando en refrenar la bondad indulgente e irresponsable, a la vez que erradicar la violencia revolucionaria que no mejoraba la condición humana. Persuadido por esas ideas buscará una vía para renovar la sociedad apostando por un cambio gradual a fin de revocar las posiciones opuestas a la utilidad común. No confió en las propuestas nihilistas apacibles ni en las revolucionarias violentas que imponían cambios que no compensaban los daños que generaban. Jovellanos asumiría que las sociedades humanas podían avanzar siguiendo un proceso histórico acorde con su idiosincrasia y su tradición específica; y como los pensadores anglosajones creía que el recurso a la ruptura violenta perturbaba el progreso, de ahí la conveniencia de remozar la articulación constitucional de cada pueblo en cuestiones definidas y concretas, respetando las «Constituciones históricas»³⁸.

Coincidía con Burke y Godwin en su escepticismo sobre la naturaleza humana y la idea del buen salvaje sustentada por Rousseau, reconociendo la importancia que este daba a la pedagogía y la instrucción para mejorar la condición humana. Los pensadores anglosajones entendían, además, que las normas habían de ser admitidas con el consenso general y las aportaciones de la experiencia generacional.

Jovellanos aprovecharía la puesta al día de sus ideas para afianzar las nuevas metodologías, al percibir como exiliados franceses comenzaban una reacción conservadora reivindicando los valores del cristianismo, los que nuestro ilustrado trataba de conciliar con los principios del liberalismo. Algo que se hizo más perentorio en el área germánica donde se invocó el alcance de la educación y el conocimiento necesarios para progresar, oponiendo la prosperidad a la devastación de la violencia revolucionaria.

³⁶ Otros principios de Godwin consideraban que la injusticia y la violencia demandaban un gobierno, cuya tendencia al uso de la fuerza le llevaba al abuso que limitaba el albedrío y el bienestar de los individuos. De otra parte, como los sentimientos motivaban más que la razón, la formación había de equilibrarlos y proteger la libertad de investigación a fin de evitar la perpetuación de los gobernantes. Willian GODWIN, *Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y la dicha generales*, Londres, Isaac Kramnick Edition. Penguin, 1985, pp. 139-554.

³⁷ Demetrio CASTRO ALFÍN, «Godwin y las paradojas de la igualdad», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº.14, 1993, p. 41.

³⁸ CASTRO ALFÍN, «Jovellanos lector...», p. 33.

Con el cuestionamiento de la Revolución radical y los principios que la habían instigado se planteó una nueva visión del individuo. Se consideró que la persona esforzada y tempramental se perfeccionaba por medio de la instrucción y se fortalecía intelectual y moralmente mediante la formación atendiendo a la razón y los sentimientos, de ahí el interés por el desarrollo personal y cultural integral³⁹.

En ese momento Godwin escribía la novela *Las aventuras de Caleb Willian* (1794) donde se abordaban esos planteamientos. Su autor presentaba a un personaje adornado de buenas cualidades y sentimientos, que por los prejuicios sociales hubo de actuar contra su conciencia viéndose forzado a huir para sortear el despotismo de su señor. Algo que en su primera edición deja una impronta de Burke, quien llegaba a aceptar ciertos prejuicios y creencias a fin de mantener la avenencia social. Posteriormente, Godwin convertirá esa aceptación en un llamamiento para combatir los abusos del poder. Tras las peripecias de la huida, Caleb regresó a su tierra convertido en una persona nueva.

Dos años después de esa publicación, Goethe publicaría su novela *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*; y nueve años más tarde, Godwin escribiría *Fleetwood* o *El nuevo hombre de los sentimientos*. Novelas que serán un referente para la literatura de bondad romántica donde están presentes los sentimientos, el viaje acrisolador, la amistad y la formación que mejoraba al individuo. Elementos que daban una dimensión exhaustiva a la formación (la *bildung*) que imponían los tiempos. Una referencia a la senda de la cultura emocional donde el autor resaltaba los «afectos domésticos» y los compromisos personales, tratando de expresar la necesidad de filantropía y de la compañía. En el pensamiento de Godwin vemos cierta influencia retórica de Edmund Burke; y en estas obras se muestran unos planteamientos regeneradores que arrancaban de la pedagogía griega – formación de los ciudadanos como personas libres –, a lo que la literatura centroeuropea unió un sentido sublime que impulsará mediante el *bildungsroman*, género literario que se desmarcaba de la cultura Ilustrada. Las novelas de formación van a resaltar la importancia de armonizar la personalidad del hombre tratando de alcanzar ideales cultos que valoraban la idiosincrasia de los pueblos y cuestionaban las políticas estamentales⁴⁰.

Esa literatura de formación ensalzaba la forja de un personaje ante los obstáculos de la vida, cuando se veía forzado a afrontar un viaje con numerosas dificultades: una experiencia

³⁹ Para Jovellanos la instrucción era la primera fuente de felicidad a lo que se añadían, valores que sobrevivían del estado social de los individuos. Gaspar Melchor de JOVELLANOS, «Introducción a un discurso sobre el estudio de la Economía civil», *Obras de Don Gaspar Melchor de Jovellanos. Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo V, Vol. LXXXVII, Madrid, Ediciones Atlas, 1956, p. 17.

⁴⁰ Desde finales del siglo XVIII y la primera década del XIX, Herder, Schiller y Humboldt propugnaron una formación con referencia a la grandeza del pasado para lograr su desarrollo intelectual, moral y emocional, buscando integrar a los individuos en su cultura y educarlos como ciudadanos cimentando su identidad a fin de renovar la sociedad. Michel FABRE, «Experiencia y formación: la Bildung», *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 59, Medellín, 2011, pp. 217-218.

que le transformaba. Toda una serie de peripecias y vivencias que concurrían en la historia del cautivo de Bellver, quien tuvo que sufrir un destierro y una reclusión injusta, superando propensiones negativas como las que abrumaron al protagonista de la novela de Godwin en *Fleetwood*⁴¹.

Frente al radicalismo revolucionario, el jovellanismo, al igual que el pensamiento de la intelectualidad anglosajona y centroeuropea, pugnará por la instrucción y por configurar la opinión de los individuos siguiendo las nuevas enseñanzas⁴², considerando que las leyes, por más razonables que fuesen, no podían decretar un cambio drástico de los usos y costumbres sensatos, modelados a lo largo de generaciones. Su espíritu renovador, a diferencia del radicalismo jacobino, no excluía el respeto a las tradiciones que definían las afinidades propias, siempre que esas fuesen inocuas y no supusiesen injusticias; de ahí que Jovellanos se preocupase por las corrientes renovadoras, a la vez que por impugnar las propensiones del poder a manipular creencias y emociones a fin de influir en la opinión y las actitudes sociales.

Las posiciones liberales moderadas de Jovellanos y los servicios como comisionado en el Principado para tenerlo alejado de Madrid⁴³ contribuirían, paradójicamente, a acrecentar su consideración en toda España.

El golpe de estado del mes de Thermidor dio un giro a la Revolución en Francia y puso fin a la guerra de España con el Gobierno de la Convención Nacional en 1795. Un cambio político tras el cual Jovellanos sería requerido en la capital, con lo que albergó la esperanza de que triunfase la armonía y la fraternidad de la mano de los nuevos ideales que fijaba el Directorio francés. Esperaba poder reivindicar los aspectos más positivos de la Constitución francesa para adaptarlos en nuestro país. Como conocía los episodios negativos de la Revolución condenaría la violencia revolucionaria, mostrándose contrario a todo exceso vehementemente, a la vez que rebatiría a los ilustrados pusilánimes reconociendo los valores de la doctrina liberal.

Se darían toda una serie de circunstancias diplomáticas favorables por las que Godoy reclamaría la presencia de Jovellanos en Madrid buscando prestigio internacional a fin de neutralizar a los más inmovilistas. Esto alarmaaría a los reaccionarios cuando vislumbraron

⁴¹ La obsesión misógina del protagonista de Fleetwood y la atención a la utilidad y provecho, contrastaba con la necesidad de sociabilidad que planteaba Godwin; Eva María PÉREZ RODRÍGUEZ, «Monomania in Fleetwood: William Godwin's Strained Transition to Romanticism», *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, 9, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2015, pp. 95-101.

⁴² Idea que ensalzaron intelectuales de mediados del siglo XIX y que hoy se promueve como preocupación para aportar madurez moral y emocional a las personas a fin de prosperar y ser capaces de trabajar en equipo. La European Bildung Network plantea: ¿Cómo relacionarla con la Educación de Adultos - ALE? - Lene Rachel Andersen. Co-funded by the Erasmus+ Programme of the European Union. <https://www.globalbildung.net/european-bildung-manifesto/>

⁴³ Gaspar GÓMEZ DE LA SERNA, *Jovellanos el español perdido* 2, Madrid, 1975, p. 14.

medidas contrarias a sus intereses y formaron un frente común con los nobles y a la Inquisición, enfrentándose a Godoy al verse cada día más distanciados de las decisiones del poder. Los censores del Santo Oficio percibirían su inoperancia a la hora de intervenir en las reformas de la enseñanza y las estructuras universitarias. Por estas inquietudes se inició la descalificación de Godoy y el acecho a Jovellanos, quien se oponía a la pretensión inquisitorial de censurar y supervisar los libros de su Real Instituto, una institución que, por otra parte, recibía financiación con bienes que procedían de sedes vacantes de la Iglesia y de otros beneficios diocesanos⁴⁴.

A pesar de esa oposición las circunstancias internacionales tras el Tratado de San Ildefonso permitirían a Godoy recurrir a personas ilustradas, convirtiéndose Cabarrús en un elemento puente entre la política de Godoy y Francia.

Cuando Jovellanos alcanzó su auge político como presidente de la Secretaría de Despacho del Consejo de Gracia y Justicia, uno de los primeros temas a abordar fue el de neutralizar la fuerza civil del Santo Oficio. Otro de los objetivos era la reforma de aspectos jurisdiccionales relacionados con el patrimonio de la iglesia, lo que contemplaba una desamortización de sus propiedades territoriales y bienes para-eclesiásticos. Cuestiones que se planteaban en el contexto de los enfrentamientos entre jansenistas y ultramontanos cuando la Iglesia Constitucional francesa pedía al gobierno español la abolición de la Inquisición en nombre de la libertad, la restauración de la pureza evangélica y la alianza entre España y Francia.

Jovellanos tenía que moverse con mucha discreción al ser favorable a la proclamación de los derechos del hombre y ciudadano y no haber condenado la ley de la Constitución Civil del clero en Francia, a lo que se unía su apoyo que daba al clero jansenizante⁴⁵.

Jovellanos y Francisco de Saavedra iniciaron su gestión ejecutiva poniendo interés en sanear la hacienda⁴⁶, supervisar los gastos del Estado y controlar el apartado del «dinero de bolsillo secreto de Su Majestad» y el de su esposa⁴⁷. Además, querían erradicar los escándalos de la Corte, lo que constituía un insulto a las clases populares y un motivo de chanza en las cortes extranjeras. Entre sus planes reformistas estaba la enseñanza para lo que propuso

⁴⁴ «Carta de Jovellanos a José Rodríguez Argüelles», Gijón, 20 de mayo de 1800, en JOVELLANOS, *Obras Completas III ...*, p. 537.

⁴⁵ «Carta de Jovellanos a Juan Alejandro Nais», Gijón 13 de diciembre de 1800, en JOVELLANOS, *Obras Completas III ...*, pp. 590-591.

⁴⁶ Las necesidades urgentes de la Hacienda habían suscitado la creación de una Junta secreta de Hacienda para resolver el estado de quiebra de la Corona y estudiar sus cuentas en 1798; labor que fue interrumpida. Esta Junta estaba formada por Cabarrús, Felipe Canga-Argüelles y Miguel Cayetano Soler, y se reunió tras la sustitución de Godoy. Andrés MURIEL, *Historia de Carlos IV*, Tomo II, Madrid, 1959, p. 89.

⁴⁷ Nada más trascender la labor de la Junta, esta fue atacada por las camarillas cortesanas quienes suspendieron sus acuerdos antes de que llegasen a conocimiento del rey. José Miguel CASO GONZÁLEZ, *Vida y obra de Jovellanos*, 2, Gijón, Caja de Asturias «El Comercio de Gijón», 1992, pp. 180, 481.

el traslado del obispo Antonio Tavira Almazán, de tendencia jansenizante, a la sede de Salamanca, pues era la única persona con autoridad capaz de conciliar las rivalidades entre la Iglesia y los miembros de los estamentos educativos de las universidades.

Otra de las tareas fue corregir las adulteraciones de la justicia, además de criticar la introducción de la reina en el gobierno, y de ahí la obstrucción de Jovellanos a las indicaciones que ella enviaba al Consejo. El ilustrado intentó corregir la conducta moral del valido, lo que unido a sus propuestas regeneradoras causaron temor en la Corte, y su presencia en Madrid llegaría a inquietar a los inmovilistas, que consideraban al ilustrado poco fiable con mucha popularidad en los ambientes intelectuales y gentiles.

Los desencuentros de Jovellanos con la reina tenían otras motivaciones como desatender las peticiones de esta y mostrarse poco atento con ella; lo que se unía a la negativa a acompañar a la familia real a las misas pontificales y se colmaba con el rechazo que manifestaba la reina hacia amigos de Jovellanos como Goya, Cabarrús y Francisco Saavedra, a los que aborrecía.

En esa situación, los sectores más intransigentes de palacio recurrieron a difamar a Jovellanos por una supuesta heterodoxia y haber promovido libros no autorizados que cuestionaban la doctrina de la fe. La destitución de su cargo iba a estar acompañada de extraños sucesos pues Jovellanos y Saavedra mostraron síntomas de intoxicación pocos meses antes de dejar su destino⁴⁸. Para enmendar el cese de Jovellanos en el «Ministerio de Justicia», se le nombró Consejero de Estado con el objetivo de que continuase las comisiones en Asturias.

En el poco tiempo que Jovellanos estuvo en Gijón sus adversarios que actuaban contra él desde la sombra, retomaron antiguas pesquisas y los sectores contrarios a su Instituto comenzaron a cuestionar su obra educativa por las metodologías que seguía y los libros que tenía en su biblioteca. A ese ambiente de acecho se añadieron infundios tendenciosos acusándole de conspirar contra la autoridad del rey, asistir a reuniones de conventículo y participar en la publicación de libros censurados⁴⁹. Se le atribuyó la difusión de *El Contrato Social*⁵⁰ y se activaría su arresto y destierro con una *Delación ánonima* donde se reunían todas las alegaciones que sirvieron para su detención.

El arresto se produjo en el contexto de la diplomacia que adopta Napoleón tras el golpe de Brumario⁵¹, cuando se ploclamó plebiscitariamente como Cónsul. La política interior

⁴⁸ Los desórdenes intestinales que padeció, parece que fueron fruto de tal intriga. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Jovellanos: Patobiografía y pensamiento biológico*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1966, p. 115.

⁴⁹ Jovellanos era consciente de las dificultades para publicar ciertas obras por los problemas que había tenido con su *Informe en el Proyecto de la Ley Agraria* ante la censura Inquisitorial, y en una carta a Floranes dice que, si la época presente «es buena para meditar y escribir, no lo es todavía para publicar». JOVELLANOS, *Obras Completas III ...*, pp. 544-548.

⁵⁰ Juan CABOT LLOMPART, *Jovellanos confinado en Mallorca*, Palma, Imprenta de Fernando Soler, 1936, p. 35.

⁵¹ Emilio LA PARRA LÓPEZ, «Les changements politiques en Espagne après Brumaire», *Annales Historiques de la Révolution Française*, 318, oct-déc. 1999, pp. 695-712.

española estará marcada por la firma del Segundo Tratado de San Ildefonso; la caída de Mariano Luis de Urquijo como Secretario de Estado y el recrudecimiento de la persecución y la represión de destacados ilustrados al regresar Godoy al poder. Jovellanos, que se había reafirmado como un «caballero ilustrado»⁵², por sus ideas y el recelo provocado con sus actitudes y proyectos sería detenido el día 13 de marzo de 1801 y desterrado a la isla de Mallorca.

4. CONFINAMIENTO EN MALLORCA Y SU REPERCUSIÓN EMOTIVA

El confinamiento de Jovellanos y su reclusión en la Cartuja de Valldemossa iban a tener una importante repercusión en su vida. Bajo la atención de los cartujos pudo pasear por los claustros y los alrededores del monasterio, y la asistencia de los monjes le ayudaría a romper su aislamiento, aunque sus preocupaciones le impedirían encomiar sus atenciones inicialmente⁵³. Al carecer de noticias vivió abrumado por todas sus contingencias⁵⁴ considerando que el examen de su conducta y sus escritos nunca podrían acreditar que, ni como ciudadano, ni magistrado, ni hombre público, ni como hombre religioso, hubiese cometido advertidamente algún delito que le hiciese indigno del favor real ni del aprecio de la nación. Entonces su única preocupación fue recibir alguna comunicación de la corte que le informase de las acusaciones que se habían presentado contra él.

Gracias a la flexibilidad de los religiosos pudo mantener comunicación con el exterior; logrando enviar dos representaciones clandestinas al Rey que serían interceptadas antes de llegar a su destino⁵⁵. A partir de ese momento, el ministro de Justicia, marqués de Caballero, actuaría contra Jovellanos con mayor dureza. Ante ese cerco Jovellanos aquietaría su espíritu y trataría de adaptarse a su situación de «muerte civil»⁵⁶ correspondiendo a las atenciones que le dedicaban los monjes.

En esa difícil situación supo mantener sus principios sin dejarse llevar por el relativismo ni el desánimo y buscó una nueva orientación vital al poder revisar los documentos que los

⁵² Gaspar GÓMEZ DE LA SERNA, *Jovellanos, el español perdido* 1, Madrid, Sala, 1975, p. 153.

⁵³ Gerardo DIEGO, «Tres hechizados», *Estafeta literaria*, Extra nn. 426-427-428, 15 de septiembre. Palma, 1969.

⁵⁴ Julio SOMOZA, *Documentos para escribir la biografía de Jovellanos*, Tomo I, Madrid, Hijos de Gómez Fuentenegro, 1911, p. 227.

⁵⁵ Fueron muchos los que consideraron una enorme crueldad privarle de libertad, dejando claro como la maldad procedió de la arbitrariedad del gobierno, influenciado por los grandes poderes en la sombra. José SUREDA BLANES, «Jovellanos en Bellver», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, (XXIX) Tomo XXIX, Palma, 1949, p. 62.

⁵⁶ Teresa CASO MACHICADO, «La muerte “civil” de Jovellanos. Mallorca (1801-1808)», *Homenaje al Ateneo Jovellanos*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2004.

cartujos pusieron a su disposición. Esa ocupación permitió que no se produjese un vacío interior que agravase su abatimiento. También participaría en las eucaristías y tareas físicas que realizaban los monjes. Se preocupó, a su vez, por transmitir a los monjes sus conocimientos sobre pintura y arquitectura, además de colaborar con los amanuenses enseñándoles paleografía y diplomática. Sería correspondido con cariño por los monjes que supieron atenderle con solicitud y facilitarle traducciones de trabajos escritos en mallorquín y ponerle en contactos con personas ilustradas de la Sociedad Patriótica Mallorquina⁵⁷. En la Cartuja iniciaría su *Memoria sobre educación pública o Tratado teórico-práctico de enseñanza* para participar en un concurso que convocó la Sociedad Patriótica.

El cuidado y la ternura de los monjes le ayudaron a combatir su triste situación, que le condujo a un estado de postración, con edemas en las piernas y erupciones en la piel, por lo que el prior hubo de flexibilizar su trato y dejarle salir para que hiciese ejercicio, omitiendo las instrucciones del ministro de Gracia y Justicia.

En su cautiverio pudo constatar como muchas personas de confianza enmudecieron y no se atrevieron a mediar por él, salvo su secretario personal José Sampil y Carlos González de Posada. González de Posada podía contactar con él gracias a la mediación de los monjes de la Cartuja de Escala Dei que tenía relación con el obispado de Tarragona donde estaba de canónigo, haciendo llegar sus cartas a Juan Agustín Ceán Bermúdez y al arzobispo de Tarragona don Romualdo Mon de Velarde, paisano que podía relacionarse con el obispo de Barcelona, el gijonés Pedro Díaz de Valdés, amigo de Jovellanos. Las cartas que recibió de su amigo le servieron de alivio y las referencias a los textos de Cicerón le revelarían mensajes que servían de guía, a la vez que aportaban desahogo y sosiego, lo que ante la carencia de culpa le permitía liberar su conciencia y soportar todo lo humano con calma y resignación⁵⁸;

Inmerso en un mundo de quietud, Jovellanos se reencontró con el mensaje de los salmos que escuchaba a los monjes y el sosiego que le proporcionaba el paisaje⁵⁹; en un ambiente que giraba en torno al estudio, la contemplación, la oración y el trabajo⁶⁰. En su situación entendería el silencio de sus amigos y aunque en el fondo le dolía, les disculparía dadas las circunstancias por eso evitó escribirles, a fin de no comprometerles y exponerlos a la coacción política⁶¹.

⁵⁷ Gabriel Llabrés dice que los monjes le buscaban libros y le llevaron a pasear por los montes y valles de Valldemossa con el pretexto del estudio de la botánica. Gabriel LLABRÉS, «Jovellanos en Mallorca», *La Sociedad Arqueológica Luliana á Jovellanos*, Palma, 1891, p. 112.

⁵⁸ JOVELLANOS, *Obras Completas IV...*, p. 235.

⁵⁹ BEJARANO GALDINO, *Jovellanos en Mallorca ...*, p. 90.

⁶⁰ Aula Dei, Un Cartujo de, *La Cartuja, San Bruno y sus hijos*, Bilbao, Editorial Vizcaína, 1961.

⁶¹ En una carta a Carlos González de Posada, dice: «Alejados los amigos, intimidados los demás, nadie osó entregar mis justas y vehementes quejas. ... pero me aqueja la tristeza y poca salud de mis fieles compañeros». «Carta de Jovellanos a Carlos González de Posada Valldemossa, 8 de marzo de 1802», JOVELLANOS, *Obras Completas IV...*, p. 16.

En los tiempos inmediatos a la Revolución Francesa, Jovellanos había asociado la amistad con la valentía al enfrentarse al reaccionarismo, cuando muchos ilustrados contuvieron sus manifestaciones⁶², en tanto que él se atrevía a mantener sus ideas y apoyar a sus amigos; y si en 1796 había hecho una valiente defensa de la amistad y la libertad de expresión, ahora desde Mallorca, pediría prudencia y astucia al saber que su amigo Meléndez Valdés estaba desterrado.

Al enterarse el ministro José Antonio Caballero del trato que daban los cartujos al prisionero, Jovellanos sería trasladado al castillo de Bellver en Palma. Su salida de Valldemossa quedaría en la memoria popular como un hecho conmovedor al despedirle los vecinos a los que saludó desde la litera, teniendo que limpiarse las lágrimas que le producía su separación de aquellas honradas gentes a las que había socorrido con sus ayudas y limosnas⁶³.

Jovellanos fue recluido en el castillo de Bellver situado a tres kilómetros de Palma en régimen de incomunicación, cuando la vida en «la isla de la Calma» no estaba exenta de tensiones políticas y en cuya ciudad se agudizaba la rivalidad entre la Regiduría municipal, controlada por la nobleza local, y la Audiencia e Intendencia que dirigían funcionarios representantes del poder central⁶⁴.

En el aislamiento y ostracismo de Bellver, Jovellanos acusó el silencio de la intelectualidad, que hizo más patente la crueldad de sus adversarios, aunque el manifestase en escasas ocasiones su pena «por verse olvidado» y faltó de sus noticias⁶⁵. Si muchos intelectuales habían callado, fue más vergonzoso el silencio de las corporaciones de la cultura tan obsequiosas con su persona anteriormente⁶⁶. Un silencio que pondría en cuestión muchas amistades que surgían por pertenecer a una corporación o profesor la misma doctrina filosófica.

En su dura circunstancia reavivó su libertad interior y su sensibilidad, algo que le encaminaba hacia una nueva emocionalidad. Alejado de sus seres queridos y sin haber tenido la oportunidad de despedir a los que habían fallecido⁶⁷, se distanciaría de ciertas disertaciones ilustradas. Con los apuntes que tomó de las lecturas de Hume y Cicerón, reflexionará sobre la filosofía relativa a los valores personales, el gusto individual y los sentimientos. Refe-

⁶² Algo que se constató en el aumento de la poesía que resaltaba el sentido moral personal. Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, «Evolución de la poesía en el siglo XVIII», *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Cervantes-virtual.com. Universidad de Alicante. 2003.

⁶³ Julio SOMOZA, *Jovellanos. Nuevos datos para su biografía. Recopilados por Julio Somoza*. La Habana, 1885, p. 198.

⁶⁴ Emilio BEJARANO GALDINO, «Posiciones políticas y orden público en Mallorca a finales del Antiguo Régimen», *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, Palma, 2017, pp. 171-218.

⁶⁵ SUREDA Y BLANES, «Jovellanos en... », p. 97.

⁶⁶ «Carta a Carlos González de Posada», JOVELLANOS, *Obras Completas IV...*, p. 235.

⁶⁷ «A Carlos González de Posada, 14 de junio de 1806», JOVELLANOS. *Obras Completas IV...*, p. 328.

rencias que recogió en sus *Apuntamientos de Hume, Cicerón y notas diversas*⁶⁸, abriéndose a una sensibilidad en la que resaltaría la impresión de lo inmediato tratando de superar su abatimiento. Captó la importancia del trabajo e igual que Hume asumió que el hombre que no daba tregua a los placeres o estaba inactivo, no podía perfeccionar sus facultades físicas y mentales reforzando su formación, pero considerando que el esfuerzo del ejercicio y el estudio se habían de compaginar con el reposo⁶⁹.

Aunque su situación inicial fue angustiosa, al quebrarse su salud las circunstancias de su prisión se flexibilizarían, y de ahí que Jovellanos pudiese rectificar su visión del castillo como prisión pasando a resaltarla como un palacio medieval. Es conveniente reseñar la flexibilización de su cautiverio para ponderar sus vivencias emocionales, lo que nos permite comprender su cambio intelectual y espiritual. Una evolución que tuvo un inicio en la Cartuja, y no se interrumpiría con su traslado a Bellver, manteniendo contacto con los monjes. También mantuvo la asistencia del párroco de Valldemossa⁷⁰, Bartolomé Bas y Bauzá, su confesor y director espiritual⁷¹, quien continuaría con su asistencia al ser trasladado a Bellver. Una relación que después se amplió a otros religiosos seculares como, Leonardo Planas, Miguel Juan de Padrinas y el Dr. don Francisco Talladas, beneficiado de la Iglesia de Santa Eulalia, los que le ayudarían en sus investigaciones⁷².

El Capitán General interino, don Juan de Villalonga, quedó admirado al conocer a Jovellanos y se interesó por tramitar los informes de atención sanitaria dirigidos al ministro José Antonio Caballero en Madrid. Se preocuparía por mantener la consideración del prisionero que había de ser tratado con todo decoro y comodidad posibles, facilitándole para la conservación de su salud aquellos auxilios debidos a su rango de Consejero de Estado, por lo que podía disponer de la asistencia de un mayordomo y el servicio de un cocinero y un criado.

Se había cambiado la vigilancia de los militares españoles para evitar debilidad en su trato, sustituyéndolos por mercenarios extranjeros, aunque su conocimiento de idiomas y la afabilidad y la capacidad de Jovellanos para compartir vivencias le permitirían amistar con

⁶⁸ JOVELLANOS, «Apuntamientos de Hume, Cicerón y notas diversas». *Obras Completas XII...*, pp. 457-489.

⁶⁹ JOVELLANOS, *Obras Completas XII...*, p. 460.

⁷⁰ De esa parroquia se había dicho que estaba protegida por el Regente de la Audiencia; como decía el canónigo Togores a Miguel Cayetano Soler. Biblioteca March. *Epistolario de Miguel Cayetano Soler con el canónigo Martín Torrens y Raymundo Togores. «Carta de Raymundo Togores a Soler»*. Mallorca, 25 de octubre de 1777.

⁷¹ Este sería un admirador del prisionero por la nobleza de su carácter y la firmeza de sus principios; y le dio un apoyo que fue de gran auxilio. Ángel R. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Jovellanos y Mallorca*, Palma, 1974. Citado por María del Carmen BOSCH, «Història d'un agraiement», *Miramar* 25, Palma, 1995, p. 12.

⁷² También recibió correo de José María Cirer, cartujo que una vez secularizado fue beneficiado de la Catedral en 1805, un hombre de ideas liberales, afinidad que acercaba a ambos personajes. JOVELLANOS, *Cartes mallorquines de G.M. de Jovellanos*, edición, introducción y notas a cargo de Pere Fullana y Puigserver, Palma, Ajuntament de Palma, 2010, p. 57.

los oficiales franceses y suizos⁷³, teniendo oportunidad de mostrar su conocimiento enciclopédico, haciendo sospechar a los oficiales que le vigilaban de las ocultas circunstancias de su arresto.

El afecto que recibió de los militares también fue profesado por sus esposas⁷⁴, así como por la mujer del Capitán General, don Juan Miguel Vives, pues visitaron al recluso en Bellver. La notoriedad que alcanzó Jovellanos se extendió entre las mujeres de la nobleza palmesana y sus hijos⁷⁵, pues mostraba un atractivo que se confirmaba en el trato y su compostura⁷⁶. Disponía además de una inteligencia perspicaz para exponer y transmitir sus saberes y consejos adaptándose al auditorio.

Serían los paseos prescritos por los médicos lo que permitió a Jovellanos los primeros contactos con personas conocidas de los oficiales que le vigilaban y con algunas damas distinguidas que acudían a pasear por las inmediaciones de Bellver. Entre esos encuentros hemos de resaltar las ocasiones en las que saludó a Dionisia Salas Boixadors, la esposa de Pedro Caro Sureda el marqués de La Romana⁷⁷ y a sus hermanas⁷⁸. Jovellanos culminaría esas relaciones con las mujeres de la aristocracia y las más altas jerarquías de la ciudad convidiéndolas a pasar una velada en el castillo.

La prescripción de salidas y baños, para atajar las secuelas de su envenenamiento y la reclusión en unas dependencias oscuras y poco ventiladas, constituyeron un estímulo que contribuiría a combatir el estrés provocado por la soledad y el sedentarismo.

Los paseos se convirtieron en algo más que una actividad higiénica que activaba su organismo; constituirían una actividad metódica que le permitió reflexionar sobre ciertos conceptos y percepciones, y superar toda una serie de restricciones al retomar sus observaciones botánicas e intercambiar conocimientos⁷⁹. Con ello comenzó a valorar la belleza

⁷³ Emilio BEJARANO GALDINO, «La liberación de Jovellanos de su reclusión en Mallorca y su relación con el estamento militar», Conferencia del ciclo *Bicentenario de la Guerra de la Independencia 1808-2008*, Comandancia General de Baleares, Palma, 30 de octubre, 2008.

⁷⁴ Una tarde “subió –al castillo– la hermana de María Felqui a ver al capitán;” y luego estuvieron con Jovellanos; JOVELLANOS, «Diario Duodécimo», *Obras de Gaspar Melchor de Jovellanos. Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo IV. Vol. LXXXVI, Madrid, Ediciones Atlas, 1956, p. 78.

⁷⁵ Emilio BEJARANO GALDINO, «Las relaciones de Jovellanos durante su cautiverio en el castillo de Bellver», *Cuadernos jovellanistas* 8, Oviedo, 2014, pp. 51-82.

⁷⁶ En Mallorca la memoria histórica le recuerda como un «señor hermoso y alto, muy aseado», caracterizado por su bondad. SOMOZA, *Jovellanos. Nuevos datos...*, p. 198.

⁷⁷ En alguna ocasión Dionisia estuvo acompañada de la señora Forteza. JOVELLANOS, «Diario Duodécimo ...», p. 95.

⁷⁸ JOVELLANOS, «Diario Duodécimo ... », p. 113.

⁷⁹ Jovellanos desde sus comisiones en Asturias había aumentado su inquietud por el estudio del territorio y la contemplación de la naturaleza a la que la Institución Libre de Enseñanza concibió como un aula, y al igual que Jovellanos la considerará como un medio de formación física e instrucción. Gonzalo ANES ÁLVAREZ, «Árboles y paisajes: Su valoración estética», ABC, sábado, 1 de marzo de 2014, Madrid, 2014, p. 3.

del paisaje y recobrar la confianza en sus semejantes. Los paseos también le sirvieron para conseguir información y tomar conocimiento de la expansión napoleónica por Europa.

En sus escritos mostrará su percepción emocional del territorio que tendrá un culmen en las *Memorias histórico artísticas de arquitectura y sus Apéndices*⁸⁰, en las que se hace referencia al paisaje, el pintoresquismo y las tradiciones, mezclándolas con los conocimientos aportados por sus investigaciones sobre historia y arquitectura. Los estudios que hizo Jovellanos sobre arquitectura fueron una de las bases que desarrollarían los románticos, contribuyendo a la exaltación del mundo medieval. Sus escritos revalorizando las técnicas góticas de los monumentos existentes en Palma despertarán un interés que iban a asumir los románticos y las corrientes artísticas del siglo XIX.

En su época del racionalismo enciclopedista se había preocupado por la pedagogía y había centrado su atención en la noción de «utilidad». Entonces había priorizado el estudio de las matemáticas, las «ciencias útiles», como las físico-químicas y naturales; el dibujo y las técnicas que conducían al progreso tomando como base las ideas de Condillac, Locke y Bacon⁸¹. A partir de la ciencia había elaborado su filosofía del conocimiento, considerando que la base del conocimiento estaba en las sensaciones percibidas a través de los sentidos externos, en que los sentimientos los concebía como unas sensaciones transformadas por la inteligencia a través del logos⁸². Esa filosofía cartesiana que exaltaba la razón, tras su arresto en Mallorca, la sincretizará con el pensamiento sentimental romántico que rechazaba la razón como única fuente de conocimiento. Enriqueció su emocionalidad con la influencia de Richardson y el idealismo de Hamnan⁸³ y Gebser que tanto influyeron en Goethe⁸⁴ y su movimiento *Tormenta e Ímpetu (Sturm und Drang)*. Un idealismo que, a la objetividad de lo cuantitativo oponía la subjetividad cualitativa, la pasión y el sentimiento; y frente a la humanaidad y la rigidez del neoclasicismo contemplaba la individualidad y la libertad.

En ese idealismo había una vertiente de formación junto a la acción de una intelectualidad meritoria que reaccionaba ante las obstrucciones con que la aristocracia frenaba el

⁸⁰ Una edición actualizada con un estudio de: Daniel CRESPO DELGADO y Joan DOMENGE I MESQUIDA, en Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Memorias histórico-artísticas de arquitectura*, Madrid, AKAL, 2013.

⁸¹ Gaspar M. de JOVELLANOS, *Obras de Jovellanos. Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo XLVI, Madrid, 1963, p. 250.

⁸² Como Verney consideraba que «No tenemos otros conocimientos que los que entran por los sentidos», las ideas fruto de la reflexión o los sentimientos eran una composición de ideas. Luis Antonio VERNEY, *Verdadero método de estudiar*, Tomo III, Madrid, 1970, p. 8.

⁸³ Hamnan quiere arrebatar a los ilustrados el pensamiento de los filósofos clásicos para insertarlo en el pensamiento cristiano, según Hernández Arias. Johann Georg HAMANN, *Recuerdos socráticos. Aesthetica in nuce*. Madrid, Hermida Editores, 2018.

⁸⁴ El pensamiento de Johann Georg Hamnan influyó en Goethe y este llegó a admitir que «Todo lo que emprende el hombre, ...ha de surgir de todas sus fuerzas unidas; todo lo aislado es despreciable». J. W von GOETHE, *Poesía y verdad*, Barcelona, Alba Editorial, 1999.

ímpetu de las individualidades. Una intelectualidad que no se conformaba en cultivar únicamente la cultura. En la sociedad germánica emergente, la acción de esas personas en favor de la excelencia⁸⁵ meritocrática trató de regenerar el sistema mezclando el espíritu burgués, influido por la «aufklärung», con la inquietud visionaria y sentimental movida por el esfuerzo del trabajo, la cultura y el arte.

El impulso cultural y estético mostraba una senda que desde la experiencia y los sentimientos buscaba un cambio vital, como exponía Goethe en el *Wilhelm Meister* aludiendo al nacimiento del espíritu de iniciativa de un personaje que se elevaba sobre otros miembros de la sociedad. Los arduos episodios de su protagonista inspiraban un nuevo orden, donde las personas con iniciativa se desmarcaban del resto, buscando la consideración de «hombre nuevo», distinguido y culto, que trataba de alcanzar un mérito como el que otorgaban los títulos de nobleza. Estos personajes, inquietos por la cultura y la formación dominaban unas actividades productivas donde alcanzaban gran reconocimiento. Su espíritu de lucha y esfuerzo frente a las dificultades se difundió a través de unas novelas de intencionalidad formativa conocidas en los territorios germánicos como *bildungsroman*⁸⁶. En la nueva novela de Goethe el punto sentimental y emocional lo ponía el papel autónomo de la mujer transmisora de afectos y cuidados, siguiendo el impulso de la naturaleza y el sentido de las tradiciones.

Esos planteamientos emocionales germánicos diferían del romanticismo expuesto por Richardson, quien se fijaba en la vida privada del burgués absorbido por los problemas domésticos mostrando pautas éticas que diferían de las centroeuropeas. Los referentes a la acción del «nuevo hombre» que planteaba Godwin tenía peculiaridades distintas de los personajes de Goethe cuando narraba la rebeldía de sus protagonistas en pugna con las barreras estamentales.

Todavía, pasado un siglo veremos como reflejaban esas peculiaridades Oswald Spengler y Arnold J. Toynbee, al tratar la historia de las morfologías de la cultura en el proceso evolutivo de las civilizaciones⁸⁷. Al abordar el estudio de la revolución industrial, estos historiadores ensalzaban a unas élites renovadoras con iniciativa creadora que lideraban las respuestas a los desafíos de la sociedad. Unas minorías que arrastraban al resto de la sociedad; pero mientras que Spengler otorgaba el papel directivo a una élite de «hombres de Estado»

⁸⁵ La virtud como voluntad en la búsqueda del bien llevaba a la excelencia, concepto muy presente en Jovellanos; hoy en día devaluado. Thomas J PETERS, Robert WATERMAN Jr., *En busca de la excelencia*, EUA, Harper Collins Español, 2017.

⁸⁶ El hombre nuevo construía una identidad ejemplar y mantenía su consideración al haber formado un patrimonio superando dificultades. Ese espíritu de lucha se resaltó a lo largo del siglo XIX, lo que para algunos constituiría un punto de arranque al culto de la personalidad. Rosa SALA ROSE, *El misterioso caso alemán*, Barcelona, Alba Editorial, 2007.

⁸⁷ Cabe citar de Oswald SPENGLER sus obras, la *Decadencia de Occidente*, Munich, 1922; además de *Pru-sianismo y socialismo; Años decisivos* (Sevilla, Editorial Renacimiento, 2020) y el *Hombre y la técnica* (Buenos Aires, Colección Austral, 1947); y de Arnold J. TOYNBEE, *Un estudio de la Historia*, Vol. I-VI (Oxford, Oxford University Press 1934-1939 (y ss.)) y *La civilización puesta a prueba* (Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1967).

con capacidad de mando, al estilo de los *junkers* prusianos; Toynbee, valoraba a una oligarquía con iniciativa emprendedora con una ética al estilo británico, que con su carácter y actividad llevaban el bienestar a una sociedad en expansión.

Esos arquetipos humanos investidos de mérito y prestigio, que habían de regenerar la sociedad, tenían lo que Jovellanos había ejemplificado con su vida de servicio, su tenacidad y el patrimonio cultural que supo acopiar estando arrestado a pesar de las adversidades.

La reclusión tuvo una gran repercusión emotiva en Jovellanos quien fue mudando sus planteamientos e inquietudes. En la Cartuja le habían confortado el apoyo espiritual de los monjes, a pesar de estar muy contrariado por la inconstancia de las amistades y la doblez del poder; decepciones que le llevaron a poner en cuestión la amistad de la intelectualidad diletante que le había rodeado, así como el valor que el poder otorgaba al honor cuando pretendía imponer su discurso a la sociedad. Fue esa parcialidad la que le encaminó hacia una idea más abierta de la honra y la fama, entendiendo que esos conceptos se habían de conjugar con el valor personal y el bien general, anteponiendo el valor de la virtud y la moral a la vana consideración de la gloria y el honor⁸⁸.

Combatiría sutilmente las iniciativas del poder cuando sesgaba el sentido de la honra en tanto que tal crédito y consideración se entregaba para que lo tutelara un prójimo sumiso, lo que devaluaba su significado. Por eso ya había desconfiado del sentido del honor cuando lo comisionaron lejos de la Corte para potenciar el desarrollo de Asturias⁸⁹, resaltando la importancia de la individualidad y el amor propio, precisando que: «El verdadero honor» resultaba del ejercicio de la virtud y el cumplimiento de los propios deberes. Entendía que las premisas sobre las que giraba este concepto habían de conjugar los valores personales, el amor al prójimo y las virtudes éticas.

El sentido de la justicia humana también le había defraudado teniendo en cuenta su reclusión y la doblez del poder que le habían condenado a «una muerte civil» sin motivo ni juicio, con la complicidad y el silencio de una sociedad que antes le había ensalzado. En su triste situación Jovellanos percibió la necesidad de renovarse como reveló a González de Posada, diciéndole: que si le había preocupado «el cuidado de su nombre»; ahora «ya no»; por ello se entregaba «a la justicia de la posteridad»⁹⁰, y a la devoción tierna por las cosas trascendentales.

Dada la ingratitud percibida, manifestó que «la posteridad no me juzgará por mis títulos, sino por mis obras», poniendo su confianza en la actuación personal y como había sentenciado: «mi conducta ha sido pura, honesta y sin mancha, y espero que por tal sea generalmente reputada». Una actitud esperanzada y como consuelo se contentaba con el

⁸⁸ Una actitud por lo que fue muy reconocido en la isla. SUREDA BLANES. «Jovellanos en ...», p. 648.

⁸⁹ Lo mismo sintieron los hermanos Lardizábales desterrados por Godoy en Alcalá. Ambos estaban abatidos por su mala suerte esperando «la restitución a su honor» y el reintegro a algún destino, en una situación muy comprometida. JOVELLANOS, *Obras de...*, Vol. LXXXVI, p. 16.

⁹⁰ JOVELLANOS, *Obras Completas IV...*, p. 233.

dictamen de su conciencia, que solo le acusaba de aquellas flaquezas que son tan propias de la condición humana⁹¹.

En los momentos de mayor aislamiento, la libertad de imaginación y los sentimientos fueron su único lugar de refugio que se prestaría a explorar los caminos del misterio, lo sobrenatural, el mundo de la ensoñación, la fantasía, lo mórbido y lo exótico, ámbitos que tanto juego dieron a la literatura de los románticos. Los disfrutes de Jovellanos se circunscribirían a recreaciones de orden intelectual y espiritual; y por esa senda llegó a tomar conciencia de lo que era «la rebelión de las emociones contra la tiranía del entendimiento».

Dada su situación, se preocuparía, antes que nada, por alcanzar la virtud entendida como la voluntad para proceder rectamente buscando la perfección. Una disposición que se favorecía con la instrucción siguiendo un recto criterio.

En la soledad del castillo emprendió un cambio intelectual, leyendo y tomando apuntes sobre el emotivismo moral de Hume, considerando que las cuestiones relativas al conocimiento debían de actualizarse a través de la formación, y en sus reflexiones se concienció de que el hombre no podía buscar la plenitud de su desarrollo atendiendo solo a la comodidad pues necesitaba atenerse a unas pautas de moral, respeto y buen consejo. Anotando los «Apuntamientos de *On the Rise and Progres of Arts and Sciences*» de Hume recapacitó sobre los progresos de la civilización que perfeccionaba las costumbres y los sentimientos morales, y en tanto que la cultura establecía una escala de dependencias y reciprocidades sociales, se había de tender a la armonía⁹². Con las lecturas de Cicerón, comprendió cómo esa armonía se fundamentaba en la integridad que otorgaban los valores y las virtudes éticas⁹³, y cómo su ausencia convertía a los pueblos en corrompidos y esclavos, conduciendo a la destrucción y ruina de los grandes imperios⁹⁴.

En sus reflexiones sobre la importancia de las leyes, la libertad y la igualdad, se había instruido con la lectura de autores anglosajones. Un influjo que le confirmaría como un sofisma el afirmar que los hombres nacían libres e iguales dado que emergían indefensos y dependientes de sus progenitores en el seno de una sociedad y familia, «sujetos a alguna especie de autoridad»⁹⁵. Reconocía que en toda sociedad existía una jerarquía y un orden

⁹¹ JOVELLANOS, «Cuaderno sexto...», pp. 642-644.

⁹² JOVELLANOS, *Obras Completas XII...*, p. 466.

⁹³ JOVELLANOS, «Apuntamientos sobre las virtudes ciudadanas a partir del *De Officis* de Cicerón», *Obras Completas XII...*, p. 467.

⁹⁴ Gaspar M. de JOVELLANOS, «Discurso pronunciado en la Sociedad Económica el 16 de julio de 1785, con motivo de la distribución de premios de hilado», *Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos. Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo L –Vol. 2, Madrid, Ribadeneira, 1859, p. 32.

⁹⁵ Jovellanos había manifestado que «*El hombre, condenado por la Providencia al trabajo, nace ignorante y débil. Sin luces, sin fuerzas, no sabe dónde dirigir sus deseos, dónde aplicar sus brazos*». Gaspar Melchor de JOVELLANOS, «Elogio de Carlos III», *Obras en prosa*, edic. de José Miguel CASO GONZÁLEZ, Madrid, Edit. Castalia, 1976, p. 184.

de distinción cuya relatividad se corregía por la ley cuando los hombres se unían políticamente⁹⁶. Entonces el hombre constituido en ciudadano era «independiente y libre en sus acciones, en cuanto éstas no desdijesen de la ley».

Jovellanos entendía que los ciudadanos se constituían en iguales bajo el amparo de la ley y decía: todo ciudadano será igual a los ojos de la ley «y tendrá igual derecho a la sombra de su protección [que] será igual para todos, así en gozar de los beneficios de la sociedad, como igual la obligación de concurrir a su seguridad y prosperidad». Texto que continuaba diciendo:

Tal es el carácter de la perfección social; no aquella perfección quimérica, cuya idea ha causado ya tantos males y tantos errores... Pero estos derechos, aunque derivados de la naturaleza, no deben suponerse tales cuales los tendría el hombre en una absoluta independencia natural, sino tales cuales se hallan después de modificados por la institución social en que nace⁹⁷.

La profesión y el disfrute de esos derechos había de tener la contrapartida de cumplir unas obligaciones y deberes cívicos acordes con los valores admitidos como universales.

Reseñaba el concepto de igualdad dentro de unas coordenadas de beneficios y obligaciones, recordando que las leyes justas nacen de un orden social cuando los hombres se unían a fin de conseguir libertad e igualdad para buscar su realización y felicidad en base a unos valores y probidad⁹⁸.

Del binomio libertad-igualdad y las determinaciones que se tomaban en torno a la relación derechos-decisiones y obligaciones-deberes, partía la defensa que Jovellanos hacía de la igualdad de oportunidades *entre personas de las mismas capacidades, talento y aplicación*. Por ello sostenía que, la igualdad de oportunidades se había de establecer entre las personas de las mismas capacidades, reconociendo la dignidad que equiparaba a todas las personas, pero permitiéndoles una resonancia social distinta en la medida que unas tenían más facultades, más talento y se esforzaban más, mostrando mayor integridad de ánimo.

Las mejoras en sus condiciones de vida le permitirían reflexionar sobre la incidencia de la sensibilidad en el carácter personas y en el desarrollo de la imaginación y la creatividad, considerando, como buen ecléctico, que el desencadenamiento de las pasiones había de moderarse buscando el sosiego del espíritu⁹⁹.

⁹⁶ «Memoria sobre educación pública», JOVELLANOS, *Obras Completas XIII...*, p. 507.

⁹⁷ JOVELLANOS, *Obras Completas XIII...*, p. 508.

⁹⁸ Estas ideas sobre igualdad, libertad y ley, las desarrolla Jovellanos en la Sección primera de su «Tratado teórico-práctico de enseñanza» donde aborda el «Estudio de las ciencias metódicas» en el apartado de Ética [JOVELLANOS, *Obras Completas XIII...*, p. 495.]. Criticando lo que llamaba «la moda de los filósofos» contra los errores que se difunden, «a lo que se ha de oponer una sólida instrucción» porque el gran error «en materia de moral ha sido y es reconocer derechos sin ley o norma que los establezca ...»; JOVELLANOS, *Obras Completas XIII...*, p. 498.

⁹⁹ JOVELLANOS, *Obras Completas XII...*, pp. 457-458.

La personalidad del recluso, que se había visto sometida a fuertes tribulaciones, le condujo a una renovación y a fortificarse con el estudio, inclinándose hacia ideas como las que renacían con Schiller y Goethe que tenían algo de retorno al humanismo buscando la armonía entre «ideal y vida». Una aspiración que marcó el comportamiento de Gaspar Melchor, derivando sus inquietudes hacia cuestiones morales; considerando que la virtud tenía un sentido original que se movía de acuerdo con la voluntad y con las tendencias que actuaban desde «lo más íntimo» de la conciencia¹⁰⁰.

En los tiempos de la Revolución, la literatura neoclásica, que se había opuesto a las tendencias que mostraban novedades en sus elementos formales y marcaban nuevos caminos en el arte y la estética, inició una evolución con los trabajos de Samuel Richardson, donde Jovellanos encontró coordenadas que le permitieron enriquecer sus planteamientos dando un nuevo sentido a la realidad. La emotividad jovellanista empezó a mostrar un estilo con rasgos de los usos burgueses, evitando todo irracionalismo, conciliando la emocionalidad de la estética con los valores humanos y la formación sin incurrir en extremismos. En su interés por los autores nuevos, Jovellanos ensalzó la poesía pastoril del pintor de la naturaleza y grabador Salomón Gessner¹⁰¹, donde estaban presentes el campo, la ternura y las virtudes sociales¹⁰² dándose cuenta de que el neoclasicismo también evolucionaba hacia temáticas más emocionales¹⁰³ bajo el influjo de Richardson y el sentimentalismo rusoniano.

Una percepción que tuvo su impacto en el lenguaje y los nuevos enfoques literarios se reflejarán en la incipiente aparición de recursos estilísticos y lingüísticos, con un lenguaje entusiasta, vivo, con expresiones familiares y muchos dialectismos, señalando connotaciones cariñosas.

El sentimentalismo de Jovellanos se reflejará ante el paisaje, la proclividad a la fantasía y su prosa poética, que están presentes en su *Descripción histórico-artística del Castillo de Bellver*, dejándose influir por la relación emotiva que había encontrado entre los escritores y artistas del paisaje en Inglaterra, una afinidad mantenida por Goethe y Willians Wordsworth, donde se percibe una influencia de Burke¹⁰⁴.

¹⁰⁰ JOVELLANOS, *Obras de ...*, Vol. 46, p. 261.

¹⁰¹ Las primeras referencias que nos deja Jovellanos sobre este autor datan de 1795. Ver notación en, JOVELLANOS, *Obras Completas VII ...*, 1799, pp. 327-329.

¹⁰² José Luis CANO, *Heterodoxos y Prerrománticos*. Colección Bicentenario Cádiz 1812, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2011, p. 142.

¹⁰³ Cadalso había iniciado una estética emocional que reseñaba la rebeldía y la inestabilidad sentimental, relacionada con la fuerza de la naturaleza y Jovellanos había dedicado unos versos a Meléndez Valdés buscando consuelo en ese ímpetu de la naturaleza. BEJARANO GALDINO, *La renovación de...*, p. 202.

¹⁰⁴ Sobre las cuestiones relativas al paisaje es interesante el trabajo de, Xulio CONCEPCIÓN SUÁREZ, «Paisaje verbal y paisaje geográfico de Llena, vistos por Jovellanos», *Boletín Jovellanista*, 11, Gijón, 2012, pp. 71-110.

Esa relación entre escritores y pintores recogida en su *Descripción*, tras sus paseos y caminatas, era una inquietud que había inspirado a poetas, filósofos y escritores, y a los artistas y viajeros preocupados por el hallazgo de nuevos espacios, tratándonos de mostrar lugares pintorescos y exóticos. Esa sensibilidad reivindicada por Jovellanos sería recogida por los escritores mallorquines del romanticismo que se preocuparon por publicar obras magnas mezclando el texto literario con las imágenes del grabado para mostrar las bellezas de la isla en las que están presentes la sensibilidad jovellanista y sus trabajos. Las descripciones de Jovellanos sobre la arquitectura del castillo y el paisaje se enriquecieron con sus apreciaciones cargadas de emoción al describir lo sublime y lo pintoresco que percibía en su entorno histórico-geográfico. Emociones que influyeron en José María Cuadrado, Pablo Piferrer y Antonio Furió, autores de publicaciones, ilustradas con impresionantes grabados que se conocen como «els llibres de l'any quaranta», haciendo referencia a su publicación en 1840, pleno romanticismo en España¹⁰⁵.

La visión emocionada del paisaje llevará a Jovellanos a un encuentro con el mundo medieval de las caballerías al contemplar la silueta del castillo cuando regresaba de sus paseos vespertinos:

... mirándole a la dudosa luz del crepúsculo, cortar el altísimo horizonte, se me figura un castillo encantado, salido de repente de la entraña de la tierra tal como aquellos que la vehemente imaginación de Ariosto hacía salir de un soplo del seno de los montes para prisión de un malhadado caballero¹⁰⁶.

Se llegó a imaginar el mundo de las fiestas palaciegas, idealizando los ambientes galantes donde estaba presente el tema amoroso; otorgando un especial protagonismo a las damas tan solicitadas por caballeros y doncelas¹⁰⁷.

Las imágenes idealizadas sobre el mundo de los caballeros¹⁰⁸ se reforzaron con el impacto que le provoca la lectura del libro *De la Orden de Caballería* de Raimundo Lulio¹⁰⁹.

¹⁰⁵ BEJARANO GALDINO, *Jovellanos en Mallorca ...*, p. 7.

¹⁰⁶ JOVELLANOS, *Obras de ...* Vol. 46, p. 398.

¹⁰⁷ Jovellanos manifiesta una imaginación plenamente romántica cuando dice a su amigo Ceán, «que tales ideas o, si usted prefiere, ilusiones-las que le evoca la fortaleza-, se ofrecen frecuentemente a mi imaginación, y la hieren con tanta más viveza, cuanto se refieren a objetos que no solo pudieron verse, sino que probablemente se vieron en este castillo», Ricardo del ARCO, «Jovellanos y las Bellas Artes». *Revista de Ideas Estéticas*, n.º XIII. Madrid, 1946, p. 57.

¹⁰⁸ El mundo de la caballería medieval servirá de referente a la novela inglesa desde principios del siglo XIX hasta la exaltación de los pintores prerrafaelitas. Carlos GARCÍA GUAL, *Historias del Rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, pp. 236-238.

¹⁰⁹ Un libro que le parecía estaba tomado del título *De los Caballeros de las Partidas del Alfonso X* «si ya no de los usos del tiempo, o de de los mismos orígenes de que tomó aquella obra». JOVELLANOS, *Obras completas VIII ...*, p. 463.

Obra que narraba cómo un sabio que había mantenido el orden de caballería con nobleza y fuerza de ánimo, eligió posteriormente [«después que la sabiduría y la ventura le habían mantenido en el honor de caballería»] una vida ermitaña en la que se dedicó a adorar y orar a Dios¹¹⁰.

El conocimiento de Dios en la mítica medieval estaba representado de forma alegórica por la búsqueda del Grial, reservada a los hombres de buena voluntad y a los caballeros que trascendían la defensa de la justicia y el apoyo a los desvalidos. Caballeros comprometidos en una empresa ascética para la que no todos estaban preparados y solo la podían emprender aquellos que renunciaban a la recompensa de los honores mundanos caminando hacia fines de naturaleza espiritual¹¹¹.

Jovellanos percibió como el bienestar se alcanzaba en pos de un fin trascendente, a lo que cada individuo añadía su virtud, la inquietud por la verdad y su formación. Una preocupación en busca de la perfección en que estuvo auxiliado por la lectura del Kempis, La Biblia, y los escritos de Cicerón y David Hume – lecturas que abonaron su esperanza y le permitieron sobreponerse a sus preocupaciones y al sufrimiento causado por la amputación de su honor y el silencio de los amigos –.

En el ambiente espiritual de La Cartuja y en su encierro incomunicada de Bellver indagaría sobre el conocimiento de Dios, siguiendo la senda de la virtud, lo que le convertiría en un hombre nuevo, buscando el bien, la verdad y la justicia, fortalecido por la misericordia del Señor todopoderoso, al que invocó en su paráfrasis del salmo *Judica me Deus*:

Ven pues, Dios mío ... [solo tu] conoces, Señor, quienes son – los enemigos –, y cuanto son ensañados y poderosos ... ¿A quién acudiré sino a ti, y dónde buscaré apoyo sino en ti, Señor, que eres escudo y protección de los inocentes y amparo y consuelo de los oprimidos?¹¹²

Una búsqueda por la que podíamos considerar a Jovellanos, caballero de la orden militar de Alcántara, como un «caballero romántico» defensor de la justicia, atraído por la oración y por «glorificar a Dios».

Fue liberado de su reclusión tras el motín que estalló en Aranjuez contra Godoy en 1808, y se decretó la libertad de todos los presos políticos con un parco decreto que no satisfizo al ilustrado pues esperaba alguna reparación por su injusto arresto. De ahí que lo único que Jovellanos pudo colegir como positivo de su reclusión fue el temple acrisolado y la renovación de sus planteamientos, al reforzar la importancia que concedía a las virtudes éticas y a la formación del individuo.

¹¹⁰ Raimundo Lulio. *Libro de la Orden de Caballería. Príncipes y juglares*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 14-17.

¹¹¹ GARCÍA GUAL, *Historias del Rey*..., pp. 142 -143.

¹¹² JOVELLANOS, *Obras Completas I...*, p. 307.

5. CONCLUSIÓN

Como conclusión diremos que las amarguras que soportó Jovellanos tras haber alcanzado su culmen político supusieron una experiencia que le otorgó una sabiduría emocional profunda difícilmente transferible, lo cual le convirtió en un intelectual que supo sobreponerse a las coacciones y conflictos cognitivos, dominando sus emociones desde su fortaleza moral, rehuyendo las frivolidades mundanas.

Las adversidades contribuyeron a conformar su conocimiento profundo y su madurez de criterio. Con ese saber exhaustivo y los «grandes viajes» que realizó, se forjó como un hombre nuevo. Una personalidad acrisolada que le convertiría en un referente enaltecido por la mentalidad burguesa del siglo XIX que se iniciaba, y que serviría para alentar a individualidades eminentes en su lucha por la libertad contra la detención despótica del poder.

Con sus planteamientos, en los que vindicó la idiosincrasia tradicional meritaria, Jovellanos estableció las posiciones intelectuales y estéticas del pensamiento romántico lo que, junto a sus inquietudes espirituales y esforzados servicios, le podía otorgar la consideración de «caballero paladín de la justicia y la formación» que resurgió de su «muerte civil».

Recibido el 1 de setiembre de 2025. Versión revisada aceptada el 4 de noviembre de 2025.

Emilio Bejarano Galdino (Cortegada de Baños, Ourense: 1946). Diplomado en Ciencias de la Educación, Licenciado en Filosofía y Letras y Doctor en Historia *cum laude* por unanimidad por la Universitat de les Illes Balears. Ha pertenecido a los cuerpos de Profesores de Enseñanza General Básica y Profesores de Enseñanza Secundaria. Es miembro de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics. Obtuvo el Premio de Investigación Ciudad de Palma y ha sido galardonado con el VII Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Entre sus publicaciones están *Los chozos: Una arquitectura peculiar de la Sierra del Suido, Amotinamientos populares y revuelta de los privilegiados en Mallorca, y Gaspar Melchor de Jovellanos. Un model de tolerància i diàleg*. Ha participado en diversas reuniones científicas y coordinado un ciclo de conferencias sobre Jovellanos.

Correo electrónico: ebejaranogaldino@hotmail.com